

Las bienaventuranzas, la sal, la luz

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Mateo 5:1-16

Las bienaventuranzas, la sal, la luz

Seguir a Jesús primero significa obedecerle (Juan 12:26). Luego se manifestarán en nosotros los mismos caracteres que en él. El Señor enseña esas cualidades a sus discípulos, así como a todos los que quieran seguirlo, en el incomparable sermón del monte. **Bienaventurados** los que tienen una fe simple: los que se afligen a causa de la maldad del mundo y no se cansan de practicar la bondad y la compasión, los que por el nombre del Señor soportan toda clase de injusticias y persecuciones... Ese no es el tipo de **felicidad** que desea la mayoría de la gente, sino todo lo contrario. Pero para ser felices, bienaventurados, a los creyentes les basta tener **la aprobación del Señor**.

Los versículos 13 y 14 hablan de su estado actual. “Sois (no dice tendríais que ser) la sal de la tierra... la luz del mundo”. El cristiano representa a su Maestro ausente. Al estar apartado del mal, cumple en este mundo el papel de la “**sal**” que preserva de la corrupción. En segundo lugar, es la “**luz**” responsable de hacer brillar los caracteres morales de Dios ante los hombres y primeramente ante “todos los que están en casa”: su propia familia.

El almud, recipiente que servía de medida, simboliza la actividad, mientras que la cama (véase Lucas 8:16) es figura de la pereza. Tanto uno como otro son capaces de apagar el resplandor que debería tener todo hijo de Dios.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"